

Día 8 de enero

Clase teórica:

La novela anterior a 1936

La novela de la generación del 98

La novela de la Generación del 98, en su intento de superar la corriente realista de finales del siglo XIX (Pérez Galdós, Clarín, Pardo Bazán), presenta, como rasgos característicos, los siguientes:

Es una novela configurada en torno a un **personaje central**, el protagonista, que suele representar las ideas y preocupaciones del autor (básicamente, determinadas cuestiones filosóficas, como el sentido de la existencia, con el problema de España como telón de fondo).

El interés del argumento no reside tanto en la acción externa como en el **diálogo** entre los personajes

La realidad no se describe objetivamente, sino **subjectivamente**, a través de la sensibilidad del personaje central.

Como representantes de estas corrientes, nos centraremos en cuatro de los principales novelistas del 98:

La novela de Miguel de Unamuno

Unamuno se sirvió de la novela para expresar sus dudas y preocupaciones existenciales y filosóficas: el sentido de la existencia, el ansia de inmortalidad, la identidad personal, el sentimiento trágico derivado de la certeza de la muerte, etc. Consciente de que sus relatos no respondían a la forma convencional de la novela, le dio un nombre distinto: *nivola*. Las novelas o *nivolas* de Unamuno pretenden ser un relato esencial de un conflicto de conciencia. Para ello, se eliminan o reducen las referencias al ambiente en que suceden los hechos y se simplifica al máximo la acción externa, centrándose todo el interés del relato en la interioridad del personaje y sus problemas íntimos.

Dentro de su producción podemos destacar:

Amor y pedagogía (1902): ridiculiza una pedagogía y una concepción del hombre pretendidamente científicas y deshumanizadas: Avito Carrascal educa a su hijo para ser un genio, aplicándole las ideas científicas y pedagógicas del momento. Pero fracasa estrepitosamente, pues la vida, el instinto y la naturaleza se impondrán a la razón y la ciencia.

Niebla (1914), titulada *nivola*, trata sobre los problemas existenciales y de identidad de Augusto Pérez, el protagonista. (Es famoso el episodio en que Augusto, personaje de ficción, acude a ver a Unamuno, personaje real y autor de la novela, con el que se enfrenta en una larga discusión.)

San Manuel Bueno, mártir (1931) es la historia de un sacerdote atormentado por su falta de fe en la vida eterna, situación que él oculta para no alterar la conciencia de sus fieles, que viven en paz gracias a él. El sacerdote, al que todos tienen por santo —de ahí el título de la novela— sacrifica su verdad a la felicidad de los demás y prefiere predicar la mentira que sirve de consuelo a sus fieles, consciente de que *la verdad es algo terrible, algo intolerable, algo mortal: la gente sencilla no podrá vivir con ella*. En la novela aparecen los temas unamunianos de siempre: la identidad personal, el sentimiento trágico de la vida, el destino del hombre y la inmortalidad.

Otras novelas: *Paz en la guerra*, *Abel Sánchez*, *La tía Tula*.

La novela de Pío Baroja

Se trata del novelista más convencional y prolífico de su generación. Podemos destacar las siguientes características en su producción:

a) Espontaneidad. El novelista vasco huye de todo cuanto parezca afectado y excesivamente meditado. Se ha dicho de su obra que es *antirretórica*.

b) Sus novelas nacen de la **observación de la realidad**. Baroja defendía la observación cuidadosa de la vida. De ahí, que muchas de sus obras tengan una dimensión autobiográfica. Sin embargo, conviene no equivocarse al pensar que las obras de Baroja son REALISTAS en el sentido estricto del término, ya que no deja de ser el autor quien observa. Baroja interpone entre él y el mundo que nos describe una lente de observador para crear distancia. Quizá donde mejor se perciba esto es en el uso que el autor hace de las descripciones paisajísticas, utilizadas no sólo para crear ambiente, sino también para romper el ritmo narrativo.

c) Las novelas de Baroja suelen tener una **trama única** con un personaje central y una serie de personajes satélites que subrayan aspectos de la vida del héroe y clarifican la personalidad y el modo de pensar de aquél mediante conversaciones o por contraste.

d) Su estilo tiende al párrafo breve y la frase corta, ya que persigue la *nitidez, la claridad y la precisión*. Las descripciones son rápidas. Bien puede hablarse de técnica impresionista. Está, pues, en este aspecto Baroja muy lejos de los autores realistas del XIX.

e) Por último, es preciso decir que no faltan quienes han visto ciertos **defectos** en sus obras. Entre ellos, suele aludirse a la concepción que Baroja tiene de la novela como un "saco en el que cabe todo", lo que hace que, a veces, sus obras resulten un punto caóticas. También se ha considerado un defecto el que haya una excesiva subordinación de los personajes al personaje central. En tercer lugar, se ha acusado a Baroja de seleccionar en exceso los incidentes que va a contar llevado por lo que él quiere reflejar, de modo que la realidad novelesca se aparta totalmente de la realidad real. Por último, en demasiadas ocasiones —según sus detractores— Baroja, valiéndose del narrador, introduce sus comentarios propios, impidiendo que la novela hable por sí misma.

Fue Baroja un escritor fecundísimo. Sólo sus novelas pasan de sesenta, escritas al ritmo de unas dos por año. Treinta y cuatro de ellas se agrupan en **trilogías**, cuyos títulos indican el rasgo común de las novelas que las componen. Citaremos algunas como ejemplo:

—*Tierra vasca*, formada por *La casa de Aizgorri* (1900), *El mayorazgo de Labraz* (1903) y *Zalacaín el aventurero* (1909). Su unidad está dada por el ambiente. *Zalacaín* es, según Baroja, «la más pulcra y bonita» de sus novelas; cuenta las andanzas de un típico «hombre de acción», personaje inolvidable, en medio de la última guerra carlista.

—*La lucha por la vida: La busca* (1904), *Mala hierba* (1904) y *Aurora roja* (1905). La primera es para muchos la obra más intensa del autor; su panorama de los barrios más míseros de Madrid es de un implacable y desolado realismo; su protagonista, Manuel, es una figura conmovedora, zarandeada por la sociedad.

—A *La raza* pertenece *El árbol de la ciencia*, acompañada por *La dama errante* (1908) y *La ciudad de la niebla* (1909).

Entre 1913 y 1935, Baroja se consagró preferentemente a desarrollar una serie narrativa más extensa, la titulada *Memorias de un hombre de acción*. Está integrada por 22 novelas, cuyo protagonista es Eugenio de Avinareta, aventurero personaje del siglo XIX y antepasado del autor.

Baroja escribió, además, numerosos **cuentos y novelas cortas**.

La novela de José Martínez Ruiz "Azorín"

Se caracteriza fundamentalmente por los siguientes rasgos: el estilo, sencillo y claro, inconfundible por el

uso de frases cortas; el vocabulario, exacto y preciso, con abundantes términos olvidados o en desuso; la capacidad para describir y evocar nostálgicamente impresiones, sensaciones, paisajes, etc.; su habilidad para percibir el detalle de las pequeñas cosas cotidianas (*los primores de lo vulgar*, en frase de Ortega y Gasset). En sus novelas, el argumento y la acción tienen, en general, escaso interés; son, más bien, fragmentos de vida, a menudo autobiográficos, y las descripciones detallistas de personajes y ambientes sustituyen a la intriga.

Su primer ciclo de novelas está formado por *La voluntad* (1902), *Antonio Azorín* (1903) y *Las confesiones de un pequeño filósofo* (1904), de carácter autobiográfico las tres y con un protagonista común, Antonio Azorín.

Posteriormente, y desde una actitud renovadora y vanguardista, publicó *Don Juan* (1922), *Doña Inés* (1925), *Félix Vargas* (1928), titulada después *El caballero inactual*, y *Superrealismo* (1929).

La novela de Valle-Inclán

Valle-Inclán escribió poesía, teatro y novela, siempre con una actitud renovadora y antirrealista. Suelen distinguirse asimismo dos periodos en su producción: el modernista y el de los esperpentos (de este último nos ocuparemos con más detenimiento al hablar del teatro anterior al 39).

Después de algunos libros de cuentos y narraciones breves, como *Femeninas*, *Jardín umbrío* y *Flor de santidad*, la primera contribución importante de Valle-Inclán a la novela son las *Sonatas*: *Sonata de otoño* (1902), *Sonata de estío* (1903), *Sonata de primavera* (1904) y *Sonata de invierno* (1905), protagonizadas por el marqués de Bradomín. Las *Sonatas* se inscriben en la órbita de la literatura modernista por el mundo aristocrático y decadente que recrean, así como por el lenguaje cuidado y musical en que están escritas.

Escribió después *La guerra carlista* (1908/1909), trilogía compuesta por *Los cruzados de la causa*, *El resplandor de la hoguera* y *Gerifaltes de antaño*.

La estética del esperpento, que desarrollaría en su producción teatral, basada en la ridiculización de personajes y la deformación sistemática de la realidad, se inicia en el campo de la novela con *Tirano Banderas* (1926), retrato grotesco de un dictador hispanoamericano.

La plenitud de esta estética deformadora se manifiesta en *El ruedo ibérico*, trilogía formada por *La corte de los milagros* (1927), *Viva mi dueño* (1928) y *Baza de espadas* (1932). Las tres novelas constituyen un relato esperpéntico y satírico de los últimos años del reinado de Isabel II en el siglo XIX. Con la sociedad española de la época como protagonista (primer ejemplo de **personaje colectivo**), los acontecimientos históricos se presentan fragmentados, a la manera de instantáneas tomadas desde varias perspectivas: la corte isabelina, los salones de la aristocracia y los ambientes populares y callejeros.

Día 8 de enero

La novela anterior a 1936 (continuación)

LA NOVELA DE LA GENERACIÓN DEL 14 O NOVECENTISMO

Como puente entre la Generación del 98 y la Generación del 27, encontramos a un grupo de escritores que se dan a conocer entre 1910 y 1914 y que reciben la denominación de *novecentistas*. Se trata de filósofos, historiadores y escritores: José Ortega y Gasset (verdadero líder del grupo), Eugenio D'Ors, Salvador de Madariaga,

Américo Castro, Gregorio Marañón, Gabriel Miró, Ramón Pérez de Ayala, Ramón Gómez de la Serna y Juan Ramón Jiménez.

Recordemos algunas de las características comunes que presenta este grupo tan heterogéneo:

Se vuelven a plantear el *problema de España*, al igual que los autores del 98, aunque le dan un tratamiento más intelectual y preciso. Desconfían del pueblo como sujeto de la historia ; solo las élites pueden realizar transformaciones sociales.

Desean que España se mire en el espejo de Europa para modernizarse. Para ello, estos intelectuales viajan frecuentemente y tratan de incorporar o divulgar los avances científicos o filosóficos que se producen.

Todos son universitarios con vocación política. Se acercan al poder para intentar impulsar un cambio real y efectivo en España.

Comparten un estilo brillante y perfeccionista. Buscan la rigurosidad y la obra bien hecha.

Desvinculan el arte de la vida, y lo convierten en arte *deshumanizado* (denominación de Ortega y Gasset).

Desarrollan una prosa de gran perfección formal.

En este apartado desarrollaremos sólo a aquellos autores novecentistas que destacan por su producción novelesca.

Los demás son fundamentalmente ensayistas (Ortega y Gasset) o poetas (Juan Ramón Jiménez).

Gabriel Miró (Alicante, 1879 – Madrid, 1930)

Su prosa destaca principalmente por la utilización de la descripción. Esta técnica enlaza con la actitud contemplativa del autor, que muestra una gran maestría en la narración de los valores sensoriales del paisaje. Describe el color y la luz de un lugar concreto, y también el olor e incluso el sabor de los alimentos, con lo que el lector se siente transportado a un mundo pleno de sensaciones. Además de la descripción, el lirismo y una tristeza vaga son otros dos elementos que deben ser tenidos en cuenta en su obra. A través del paisaje, Miró expresa sus sentimientos y expone sus preocupaciones íntimas. El paisaje, especialmente el alicantino, se convierte así en un vehículo privilegiado de expresión.

Las novelas más conocidas de Gabriel Miró son *Las cerezas del cementerio* (1910), *Nuestro Padre San Daniel* (1921) y su continuación *El obispo leproso* (1926). El resto de su obra está formada por obras que prácticamente carecen de argumento y se convierten en cuadros descriptivos y evocaciones del paisaje y de las personas: *El libro de Sigüenza* (1917), *Figuras de la Pasión del Señor* (1917), *El humo dormido* (1919) y *Años y leguas* (1928).

Ramón Pérez de Ayala (1880, Oviedo – 1962, Madrid)

Este autor mezcla magistralmente en sus novelas los elementos locales de su Asturias natal con lo extranjero. Residió varios años en Inglaterra como Embajador de España, lo cual le proporcionó un conocimiento directo de la civilización europea, de ahí su intento por adaptar estas innovaciones a la cultura española. Se trata de un novelista intelectual, erudito, meticuloso en lo que a la forma se refiere, clásico y elegante, con ingredientes de ironía y humor. Los personajes encarnan los conceptos e ideas del autor, por lo que es frecuente que el desarrollo del argumento se detenga para dar paso a reflexiones sobre el arte y las cosas. Ramón Pérez de Ayala es un narrador tolerante, que justifica en sus novelas cualquier actitud siempre que esté de acuerdo con la naturaleza del que la adopta. Además, muestra un gran interés por el análisis psicológico de los personajes, a los que *disecciona* espiritualmente frente al lector.

Entre las novelas de la primera época destaca *Troteras y danzaderas* (1913), situada en el Madrid bohemio de principios de siglo. Son relatos costumbristas y satíricos, con un toque común de pesimismo muy cercano a las preocupaciones de los autores del 98. Otros títulos son *Tinieblas en las cumbres* (1907), *A. M. D. G.* (1910) y *La pata de la raposa* (1912).

Las novelas de la segunda época son más simbólicas y abstractas. La ideología pasa al primer plano, así como la reflexión por parte del autor: *Belarmino y Apolonio* (1921), *Los trabajos de Urbano y Simona* (1923), *Tigre Juan* (1926) y *El curandero de su honra* (1928).

Ramón Gómez de la Serna (1891-1963)

Autor inclasificable, cultivó todos los géneros, además de inventar uno: la *greguería* (definida por él mismo como 'metáfora + humor'), y sirve como puente entre el Novecentismo y los movimientos de vanguardia. Siempre intentó renovar y ser original estéticamente, así como contemplar las cosas desde los ángulos más insólitos. En su intento por desmoronar el relato clásico, introduce en sus novelas imágenes, metáforas y continuos juegos de palabras.

Su producción novelística es muy extensa y de temática variadísima: *El torero Caracho* (1926), *Seis falsas novelas* (1927) o *El caballero del hongo gris* (1928). Los llamados *dramas fantásticos* son una mezcla de novela y obra de teatro: *El drama del palacio deshabitado* (1909), *La utopía* (1909) o *El lunático* (1912). Escribe biografías como *Goya* (1928) o *Azorín* (1930), además de su autobiografía, titulada *Automoribundia* (1948).

15 de enero

La novela.

Estos apuntes os valdrán para hacer el comentario de los textos de la novela **San Manuel Bueno, mártir**. También valen para responder a la pregunta de selectividad: **Describir las principales características de género de la novela.**

LA NOVELA

Podemos definir la novela como una narración en prosa (así se distingue de la epopeya y la poesía narrativa), de una historia ficticia (esto lo diferencia de la biografía, autobiografía, el relato de viajes y las obras históricas), de cierta extensión (lo que la diferencia del cuento y la novela corta). En ella se nos cuenta un acontecimiento de la vida (1.-acción), protagonizado por unos individuos (2.-personajes), en un (3.-) espacio y en un (4.-) tiempo determinados. La historia narrada se organiza en un discurso según unas (5.-) técnicas narrativas.

1.- La trama o acción

Por acción entendemos la historia que se va desarrollando ante nuestros ojos a medida que leemos la novela. En una narración se suelen suceder varias acciones a la vez, las primarias y las secundarias, que, entrelazadas entre sí, forman el cuerpo de la novela o argumento. Es importante que las acciones sucesivas sean verosímiles o creíbles, es decir, deben desarrollarse dentro de la lógica interna de la novela. Asimismo, el autor debe cuidarse de no caer en contradicciones argumentales para que la acción avance sin problemas. El orden de la acción, desde un punto de vista clásico, suele responder a la siguiente estructura interna:

Planteamiento: es la presentación de los personajes y el establecimiento de la acción que se va a desarrollar. Además, se expone el marco temporal y espacial en que se situará la historia.

Nudo o desarrollo: la situación expuesta en el planteamiento comienza a evolucionar, es decir, se desarrolla el conflicto en el que se verán inmersos los personajes. En la novela suele haber un conflicto principal y otros secundarios que dependen, en mayor o menor medida, de aquél.

Desenlace: es la resolución del conflicto y el final de los sucesos que se han planteado.

De todos modos, y sobre todo desde la renovación de la novela a partir de mediados del siglo XX, es habitual que esta estructura se vea truncada:

In medias res o principio abrupto: consiste en iniciar la acción cuando esta se encuentra en pleno desarrollo, sin haber presentado previamente a los personajes.

Estructura inversa: el autor adelanta el desenlace de la novela en las primeras páginas de la misma, y posteriormente se dedica a contar cómo los acontecimientos evolucionan hasta llegar a ese final.
Final abierto: la historia no termina de resolverse, ni positiva ni negativamente, de manera que el lector percibe la sensación de que la acción se extiende más allá de los límites de la novela.

2.- Los personajes

Los personajes son las personas, reales o ficticias, que desarrollan la acción narrada por el novelista. Los personajes principales o centrales son denominados protagonistas, mientras que los demás son secundarios. Es fundamental que el narrador ofrezca al lector una caracterización de los personajes, que puede ser: Física (se describe el aspecto y el modo de vestir) Y Psicológica: cómo piensan, qué opinan ante la realidad circundante, cómo se comportan.

En una novela hay varios tipos de personajes:

Agente de la acción o protagonista: lleva el peso del desarrollo argumental y es el centro de atención de la historia narrada.

Personajes secundarios: no aporta nada fundamental a la acción, sino que su función se limita a dar credibilidad a las acciones que le suceden al protagonista. Suelen formar parte de las escenas de grupo. Pueden ser aliados o antagonistas del protagonista.

Los personajes de una novela se pueden presentar ante el lector de distintos modos:

Por sí mismos. Este recurso suele aparecer en las novelas autobiográficas.

A través de otro personaje.

A través del narrador.

De forma mixta, combinando las tres formas anteriores.

3.- El espacio

La situación física en que se encuentran los personajes es uno de los recursos principales que los autores utilizan para contextualizar una narración. Una novela se puede desarrollar en un lugar o en varios, en espacios interiores o exteriores, rurales o urbanos, y en espacios reales, simbólicos o imaginarios.

Los novelistas se suelen valer de la técnica de la descripción para presentar los espacios. Durante el movimiento literario realista del siglo XIX la descripción y el análisis de los espacios alcanzaron prácticamente la misma importancia que la historia narrada.

4. El tiempo

El desarrollo argumental de una narración suele evolucionar a través del tiempo. Este tiempo de la novela no tiene por qué presentarse de manera lineal u ordenada, sino que puede ser alterado libremente por el autor con finalidad estilística, argumental o estructural. Esta técnica consistente en alterar el orden lógico de la narración se denomina temporalización anacrónica, y cuenta con dos recursos:

Analepsis o retrospección (flash-back): es un salto hacia atrás en el tiempo de la historia.

Prolepsis o anticipación (flash-forward): el autor adelanta acciones que aún no se han producido en el relato primario de la novela, es decir, se trata de un salto hacia delante.

En relación con el tiempo en la novela no podemos olvidar el concepto duración. Un acontecimiento puede durar lo mismo en una narración que en la vida real, pero también puede ser resumido de manera que, por ejemplo, varios años transcurran en pocas páginas, o dilatado en el tiempo, y así un hecho mínimo puede ser descrito y analizado con detenimiento abarcando un gran número de páginas.

5. El narrador

Por narrador se entiende la voz que cuenta lo que sucede en la novela. El autor puede narrar los hechos

directamente, o bien elegir a un personaje que, con más o menos protagonismo, vaya contando desde dentro la historia. Además, en una misma narración puede haber distintos tipos de narradores, es decir, voces diversas que aportan puntos de vista distintos. Veamos más detenidamente cada uno de los tipos de narrador que hemos mencionado:

Narrador omnisciente: suele corresponderse con la voz del autor, que nos cuenta todo lo que los personajes hacen, dicen o piensan. El narrador omnisciente no justifica por qué conoce todos los datos que aporta, y el lector acepta esa voz que todo lo sabe como la voz del autor. Al narrador omnisciente se opone el narrador equisciente, que sólo narra lo que puede verse y oírse desde fuera, como lo haría una cámara cinematográfica.

Narrador personaje: en ocasiones, la historia es narrada por uno de sus personajes, aunque hemos de diferenciar entre el narrador-protagonista y el narrador-testigo. En el primer caso, la narración suele ser autobiográfica, ya que el narrador-protagonista se sitúa como centro de la acción y relata los hechos desde su propio punto de vista. En el segundo caso, el narrador-testigo es espectador de la acción, y la presenta según su mayor o menor proximidad a los protagonistas. Estos narradores-personajes no suelen ser omniscientes, sino que sólo cuentan aquello que conocen por experiencia propia o por conocimiento ajeno.

A partir de la renovación de la novela a mediados del siglo XX, cada vez son más frecuentes las novelas en las que intervienen distintas visiones de los personajes que están involucrados en la acción, en lo que puede denominarse narración colectiva. Un mismo hecho es narrado por varios personajes distintos, con lo que el lector obtiene una visión completa y diversa de la historia, enriquecida por puntos de vista diferentes.

En ocasiones, el autor de una novela no dirige su historia directamente al lector, sino a un personaje de ficción. Este personaje recibe el nombre de narratario.

Para analizar lingüísticamente un fragmento de una novela, hemos de tener en cuenta que podrán aparecer las siguientes **modalidades textuales**: narración (habrá que prestar especial atención al uso de los verbos, que serán de acción, frecuentemente en pretérito; deixis de tiempo y de lugar), el diálogo (con verbos de “lengua”, con los que se cede la palabra a los personajes, lo que habitualmente hace más ágil y realista una novela) y el uso de las descripciones (debemos fijarnos entonces de forma especial en el uso del estilo nominal, analizando el valor de los adjetivos y los sustantivos).

16 de enero

Comentario de texto

Al llegar la última Semana de Pasión que con nosotros, en nuestro mundo, en nuestra aldea celebró Don Manuel, el pueblo todo presintió el fin de la tragedia. ¡Y cómo sonó entonces aquel: «¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado?», el último que en público sollozó Don Manuel! Y cuando dijo lo del Divino Maestro al buen bandolero -«todos los bandoleros son buenos», solía decir nuestro Don Manuel-, aquello de: «Mañana estarás conmigo en el paraíso». ¡Y la última comunión general que repartió nuestro santo! Cuando llegó a dársela a mi hermano, esta vez con mano segura, después del litúrgico “in vitam aeternam», se le inclinó al oído y le dijo: «No hay más vida eterna que esta... que la sueñen eterna... eterna de unos pocos años...». Y cuando me la dio a mí me dijo: «Reza, hija mía, reza por nosotros». Y luego, algo tan extraordinario que lo llevo en el corazón como el más grande misterio, y fue que me dijo

con voz que parecía de otro mundo: «... y reza también por Nuestro Señor Jesucristo...».

22 de enero

Comentario del texto siguiente

Nadie en el pueblo quiso creer en la muerte de don Manuel; todos esperaban verle a diario, y acaso le veían pasar a lo largo del lago y espejado en él o teniendo por fondo la montaña; todos seguían oyendo su voz, y todos acudían a su sepultura, en torno a la cual surgió todo un culto. Los endemoniados venían ahora a tocar la cruz de nogal, hecha también por sus manos y sacada del mismo árbol de donde sacó las seis tablas en que fue enterrado. Y los que menos queríamos creer que se hubiese muerto éramos mi hermano Lázaro y yo.

Él, Lázaro, continuaba la tradición del santo y empezó a redactar lo que le había oído, notas que me han servido para esta mi memoria.

-Él me hizo un hombre nuevo, un verdadero Lázaro, un resucitado- me decía-. Él me dio fe.

-¿Fe? -le interrumpía yo.

-Sí, fe, fe en el consuelo de la vida, en el contento de la vida. Él me curó de mi progresismo. Porque hay, Ángela, dos clases de hombres peligrosos y nocivos: los que, convencidos de la vida de ultratumba, de la resurrección de la carne, atormentan, como inquisidores que son, a los demás, para que, despreciando esta vida como transitoria, se ganen la otra, y los que, no creyendo más que en ésta...

-Como acaso tú ... -le decía yo.

-Y sí, y como don Manuel. Pero no creyendo más que en este mundo esperan no sé qué sociedad futura y se esfuerzan en negarle al pueblo el consuelo de creer en otro...

1. Organización de las ideas del texto.
2. Tema y resumen.
3. Comentario crítico.

23 de enero

Continuación del comentario.

29 de enero

Examen

Pero ¿por qué -me he preguntado muchas veces - no trató Don Manuel de convertir a mi hermano también con un engaño, con una mentira, fingiéndose creyente sin serlo? Y he comprendido que fue porque comprendió que no le engañaría, que para con él no le serviría el engaño, que sólo con la verdad, con su verdad, le convertiría; que no habría conseguido nada si hubiese pretendido representar para con él una comedia -tragedia más bien-, la que representaba para salvar al pueblo. Y así le ganó, en efecto, para su piadoso fraude; así le ganó con la verdad de muerte a la razón de vida.

Y al escribir esto ahora, aquí, en mi vieja casa materna, a mis más que cincuenta años, cuando empiezan a blanquear con mi cabeza mis recuerdos, está nevando, nevando sobre el lago, nevando sobre la montaña, nevando sobre las memorias de mi padre, el forastero; de mi madre, de mi hermano Lázaro, de mi pueblo, de mi san Manuel, y también sobre la memoria del pobre Blasillo, de mi san Blasillo, y que él me ampare desde el cielo. Y esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbra. Y yo

no sé lo que es verdad y lo que es mentira, ni lo que vi y lo que soñé -o mejor lo que soñé y lo que sólo vi-, ni lo que supe ni lo que creí. No sé si estoy traspasando a este papel, tan blanco como la nieve, mi conciencia

que en él se ha de quedar, quedándome yo sin ella. ¿Para qué tenerla ya...?

¿Es que sé algo?, ¿es que creo algo? ¿Es que esto que estoy aquí contando ha pasado y ha pasado tal y como lo cuento? ¿Es que pueden pasar estas cosas? ¿Es que todo esto es más que un sueño soñado dentro de otro sueño? ¿Seré yo, Angela Carballino, hoy cincuentona, la única persona que en esta aldea se ve acometida de estos pensamientos extraños para los demás? ¿Y estos, los otros, los que me rodean, creen? ¿Qué es eso de creer? Por lo menos, viven. Y ahora creen en san Manuel Bueno, mártir, que sin esperar inmortalidad les mantuvo en la esperanza de ella.

1.- Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (1,5)

Indica las partes del texto, el papel jerárquico que cada una realiza y la relación que hay entre ellas.

2.a- Indique el tema del texto. (0.5)

El enunciado no debe ser ambiguo, ni una generalización; tampoco fijarse en algún aspecto secundario.

2.b- Resuma el texto. (1)

No incurrir en citas literales, que recoja con claridad los elementos principales del significado.

3.- Realice un comentario crítico del contenido del texto. (3)

Plantear con claridad las aclaraciones que demuestren haber entendido todos los aspectos del texto, y su desarrollo a lo largo de la obra; también sabe exponer de forma razonada su propia posición ante dichos temas.

4. - Análisis sintáctico de las dos oraciones (2):

Debe indicar de forma clara las relaciones sintácticas de los diferentes sintagmas y oraciones

- a) esta nieve borra esquinas y borra sombras, pues hasta de noche la nieve alumbra
- b) yo no sé lo que es verdad

5.- Características del género narrativo. (2)

Se tendrá en cuenta la corrección formal y gramatical (ortografía y signos de puntuación), la precisión en la expresión, el orden y la coherencia de la expresión y la variedad léxica y sintáctica.

He querido con estos recuerdos, de los que vive mi fe, retratar a nuestro Don Manuel tal como era cuando yo, mocita de cerca de dieciséis años, volví del Colegio de Religiosas de Renada a nuestro monasterio de Valverde de Lucerna. Y volví a ponerme a los pies de su abad.

-¡Hola, la hija de la Simona -me dijo en cuanto me vio-, y hecha ya toda una moza, y sabiendo francés, y bordar y tocar el piano y qué sé yo qué más! Ahora a prepararte para darnos otra familia. Y tu hermano Lázaro, ¿cuándo vuelve? Sigue en el Nuevo Mundo, ¿no es así?

-Sí, señor, sigue en América...

-¡El Nuevo Mundo! Y nosotros en el Viejo. Pues bueno, cuando le escribas, dile de mi parte, de parte del cura, que estoy deseando saber cuándo vuelve del Nuevo Mundo a este Viejo, trayéndonos las novedades de por allá. Y dile que encontrará al lago y a la montaña como les dejó.

Cuando me fui a confesar con él mi turbación era tanta que no acertaba a articular palabra. Recé el «yo pecadora» balbuciendo, casi sollozando. Y él, que lo observó, me dijo:

-Pero ¿qué te pasa, corderilla? ¿De qué o de quién tienes miedo? Porque tú no tiemblas ahora al peso de tus pecados ni por temor de Dios, no; tú tiemblas de mí, ¿no es eso?

Me eché a llorar.

-Pero ¿qué es lo que te han dicho de mí? ¿Qué leyendas son esas? ¿Acaso tu madre? Vamos, vamos, cálmate y haz cuenta que estás hablando con tu hermano...

Me animé y empecé a confiarle mis inquietudes, mis dudas, mis tristezas.

-¡Bah, bah, bah! ¿Y dónde has leído eso, marisabidilla? Todo eso es literatura. No te des demasiado a ella, ni siquiera a santa Teresa. Y si quieres distraerte, lee el *Bertoldo*, que leía tu padre.

1.- Señale y explique la organización de las ideas contenidas en el texto. (1,5)

Indica las partes del texto, el papel jerárquico que cada una realiza y la relación que hay entre ellas.

2.a- Indique el tema del texto. (0.5)

El enunciado no debe ser ambiguo, ni una generalización; tampoco fijarse en algún aspecto secundario.

2.b- Resuma el texto. (1)

No incurrir en citas literales, que recoja con claridad los elementos principales del significado.

3.- Realice un comentario crítico del contenido del texto. (3)

Plantear con claridad las aclaraciones que demuestren haber entendido todos los aspectos del texto, y su desarrollo a lo largo de la obra; también sabe exponer de forma razonada su propia posición ante dichos temas.

4. - Análisis sintáctico de las dos oraciones (2):

Debe indicar de forma clara las relaciones sintácticas de los diferentes sintagmas y oraciones

a) Cuando me fui a confesar con él mi turbación era tanta que no acertaba a articular palabra.

b) Recé el «yo pecadora» balbuciendo

5.- Características del género narrativo. (2)

Se tendrá en cuenta la corrección formal y gramatical (ortografía y signos de puntuación), la precisión en la expresión, el orden y la coherencia de la expresión y la variedad léxica y sintáctica

